



## PASILLO

DEL

## TIO CAMACHO Y EL TIO MATEO.

*Salen haciéndose el orracón*

*Mateo.* ¿Adónde, tío Camacho, con qué causa ó qué intento nos dejamos la taberna sin tomar otro refresco que una azumbre cada uno, cuando nada es un pellejo; me ha hecho que le siga tan pensativo y suspenso, que en su semblante denota algún acaso funesto? ¿qué tiene V? ¿qué le angustia?

yo extraño tanto silencio, sabiendo que soy su amigo el fino y el verdadero; y pues estamos en sitio que hablar seguros podemos, usted sin pasar de aquí me habla claro y sin rodeos, que un dolor comunicado podrá ser... ¿pero qué veo? ¿un hombre con esas barbas se me pone á hacer pucheros?



N. 20. 267

¿qué ha sucedido, qué hay?  
*Cam.* Amigo, murió mi abuelo.  
*Mat.* Qué dice V., tío Camacho?  
*Cam.* Lo que oye V., tío Mateo.  
*Mat.* Dios en su gloria lo tenga,  
que era un valiente sujeto;  
qué espaldas que tenial  
qué lomos y qué molleros!  
*Cam.* Pues qué, ¿V. lo conocia?  
*Mat.* Ahí es nada, bueno es esto:  
dos veces lo ví emplumado,  
y azotado más de ciento.  
*Cam.* Dice V. bien, es verdad;  
hombre de aquellos tiempos,  
salió por calles y plazas  
con mucho acompañamiento:  
el Africa vió seis veces,  
otras seis estuvo preso:  
¡qué escalamientos que hizo!  
¡como se tragó el tormento  
en las dos veces ó tres  
que en el potro le pusieron!  
¡con qué donaire, qué brio,  
qué arrogancia qué despecho,  
estuvo al pie de la horca  
viendo á otros dos compañeros  
que pernearon en ella!  
(oficiales de mi abuelo)  
verdad que lo vieron todos  
que allí se iba riendo.  
*Mat.* Yo lo ví por estos ojos,  
y en los últimos doscientos,  
cada vez que le cascaban  
le mostraba tal contento  
que pasmó en el Zacatin  
á infinitos que le vieron.  
*Cam.* Para él era un fandango  
el salir á estos paseos;  
otros lloran, moquetean,  
diciendo mal del verdugo  
y también del pregonero;

pero el tío, en estos lances  
caminaba siempre tieso,  
y no he visto quien lo imite,  
era aquello mucho cuento;  
¿y del arte liberal?  
fué un grandísimo maestro:  
pues en esto de beber,  
¡qué diremos, qué diremos!  
¿no llevaba de ordinario  
un lobazo como un templo?  
*Mat.* Empinaba grandemente,  
y yo era testigo de ello.  
*Cam.* Ay amigo, dónde habrá  
otro tal como mi abuelo?  
*Mat.* Consuélese usted, querido,  
si ya no tiene remedio.  
*C.* Con la muerte de ese hombre  
no puedo hallar consuelo,  
el corazón se me parte  
cada vez que considero  
aquellas benditas manos  
que parecian un viento  
para limpiar faltriqueras  
y robar un pollinejo;  
no se libertó ninguno  
de sus cinco mandamientos;  
y en pillando uno debajo  
*volaverum, volaverum.*  
*Mat.* De esas cosas es preciso  
que allá tenga justo premio,  
y creo lo habrá encontrado;  
¿y se ha hecho ya el entierro?  
*Cam.* No señor, pero se hará  
esta noche de secreto  
entre las doce y la una.  
*Mat.* A estas horas los templos  
suelen estar ya cerrados.  
*Cam.* Allá arriba en la Joyanca  
junto al Albergon del Negro  
(callaré que está en adobo)  
con un burro que ha muerto.

*Mat.* Si V. quiere que concurra?

*Cam.* Lo agradezco, tio Mateo, porque están ya convidados, El Chulo, el Siete Pelos, Uñas Largas, el Zurdillo, el Tiñoso y Esmodeo, con los cuales hay bastantes para salir de este aprieto.

*Mat.* ¿Pues no fueron á Melilla?

*Cam.* Sí señor, y se volvieron, y han estado por allá tan gustosos y contentos, pero sin Granaa no se jallan y se volvieron muy presto; los gitanos siempre tienen el espíritu andariego.

*Mat.* Yo tambien veria mundo á no ser un pobre viejo: y han quedado algunos bienes por la muerte del abuelo?

*Cam.* Todo ello monta un pito: oiga V. su testamento, que lo traigo aquí apuntao como lo dejé dispuesto.

*Saca un papel y lee.*

Digo yo, Colás Camacho, natural que soy del Puerto, hijo de Camacho Tun y de Martina Filgueiro, bautizado no sé dónde, y viudo, no estoy cierto, porque ha dias no parece mi mujer, Paula Conejo, que estando como yo estoy desde los pies al pescuezo lleno de pupas y llagas y próximo á un cementerio, á una callada ó barranco donde me coman los perros,

quiero disponer mis cosas y ordenar mi testamento. Primeramente declaro con todo mi cabal seso, que ha ya cerca de un mes, no he robado de provecho, porque mis males y achaques lugar no me han dado á ello, y solamente he quitado un capoton, un sombrero, un manton, unas enaguas, un látigo á un cochero, las cortinas de un balcon, dos alcuizas y un caldero; á una vieja la mantilla, una sierra á un carpintero, á un cazador la escopeta, la manta y demas arreos con que salió á cazar en el rigor de este invierno; quince pares de zapatos, cuatro velas á un entierro, un rabel á un musiquin, un requinto á un guitarrero, una burra con su cria, un cochino de año y medio, una bolsa con cien reales, una cabra y un carnero, los manteles á un altar, dos bacías á un barbero, el manteo á un sacristan, á un sastre un pantalon, las aldabas á una puerta, los cerrojos de un convento, un baston á un alguacil, á un francés que era muy rico le robé todo el caudal, y lo mandé á los infiernos para mas seguridad; por último, entre dos luces, robé en San Antonio el Vie.

las rendijas de las cruces  
que ya se estaban cayendo...

*Mat.* Eso no merece el nombre.

*Cam.* Yo me corró de leerlo.

¡Vea V. qué bagatelas,  
para aquel que estaba hecho  
á salir á los caminos  
y robar los pasajeros...!  
mas, sigamos el relato,  
si me deja el sentimiento.

*Sigue leyendo.*

Todos estos embelecocos  
en mi cueva están guardados,  
y no es justo devolverlos,  
pues ninguno lo que hurta  
lo devuelve en estos tiempos,  
se los dejo á Camachicos,  
mi mas estimado nieto (*llora*)  
á quien siempre he cuidado  
y es mi legitimo heredero.

*Deja de leer.*

Ya no puedo leer mas,  
porque la pena que tengo  
no me deja respirar  
de acordarme de mi abuelo

*Mat.* Pues amigo, á la taberna.

*Cam.* Ella es todo mi consuelo.

*Mat.* Sin el vino yo no vivo.

*Cam.* Sin el vino yo memuero.

*Mat.* Dos azumbres no me bastan  
Para sosegar el pecho.

*Cam.* Cuatro pienso yo beberme  
en el nombre de mi abuelo.

*Mat.* Pues vamos, y este sufragio  
por su alma aplicaremos.

*Cam.* Yo le aplicaré bastantes,  
que lo quise con estremo.

*Los dos.* Vámonos, pero primero  
pidamos á los presentes  
el perdon de nuestros yerros.



MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.